FUTURO

MAL DE ALZHEIMER - ASILOS DE LUXE

SON COSAS DE LA EDAD

Hace una semana, un grupo de médicos británicos anunció que en menos de un mes dará a conocer el primer tratamiento efectivo contra el Mal de Alzheimer, una de las enfermedades más enigmáticas que existen. La demencia senil es una alteración cerebral progresiva que se inicia con trastornos en la memoria de hechos recientes y avanza hacia un global deterioro de las funciones mentales. Lo padece el 15 por ciento de los mayores de 65 años y es causa de la mitad de las demencias de la tercera edad. Además de detallar todo lo que se sabe hasta ahora del Mal de Alzheimer, este **FUTURO** analiza una nueva tendencia sobre la vejez de la que, en poco tiempo más, habrá noticias en esta ciudad: los asilos de luxe, mezcla de geriátricos y appart hoteles, que han resultado el último boom inmobiliario europeo.

Mal de Alzheimer

Demencia senil



Por Laura Rozenber, CyT

Cuando Gregorio Malamud llegó de Rusia, lo acompañaban sólo dos certezas: había que sobrevivir —estaba sin un cobre— y además era preciso ahorrar, urgente. La guerra se venía encima y su novia debía salir de Odessa lo antes posible. Convencido de tener el futuro a su favor, de entrada puso a trabajar todo su capital, es decir, su inteligencia y creatividad.

Al tiempo, hablando poco castellano y mucho idish, pasó de vender colchones en la calle a una mueblería. Ya tenía para el alquiler. Un año más tarde recibía a su novia Ester en una casa blanca, recién comprada en Liniers, en el mismo barrio donde luego puso en marcha un frigorífico, que se convirtió en empresa exportadora de carnes a Europa y Norteamérica. Los vecinos lo conocían y lo respetaban: era el prestigio del Club de Ajedrecistas y miembro protector de la Liga de Fomento.

Nadie ponía en duda su capacidad y por eso no le llevaron el apunte cuando, antes de cumplir 50 años, empezó a olvidarse de las cosas. Perdía las llaves, no se acordaba de dónde había dejado estacionado el auto. Un día "se olvidó" de ir a trabajar. "La verdad, no sé ni dónde estuve", le confesó más tarde a su desconcertada esposa.

Su carácter empezó a cambiar. De ser una persona locuaz y sociable, ahora permanecía en el living a oscuras, palpándose durante largo rato las manos y el rostro. Ester decidió que aquellos eran los signos del stress. Conclusión: unos días en Monte Hermoso no vendrían mal. Viajaron. Pero el fin de semana se convirtió en una pesadilla. Junto a la chimenea, mientras ella intentaba leerle un cuento de Chejov, él se quedó mirándola embobado, con el ceño fruncido, como si no entendiera nada.

Aturdido, casi en las nubes, se dejó arrastrar al consultorio del neurólogo, que descartó la posibilidad de un tumor, aunque las tomografías y los tests mentales no dejaron dudas de que se trataba de una enfermedad irreversible, que no tenía cura. El neurólogo sugirió un probable Alzheimer. Era la primera vez que Ester oía ese nombre para una enfermedad. "Tuve la sensación de un paquete que íbamos a desenvolver de a poco", recuerda, ahora que su marido ya murió.

"La primera época resultó angustiante. El percibía cambios pero no era tan consciente. Nosotros si nos dábamos cuenta." Don Gregorio dejó de trabajar. Al tiempo ya no podía quedarse sólo en casa; y en la calle, ni qué hablar. Seguía siendo un hombre apuesto, alto y bronceado, "y por eso —cuenta Ester— en el quiosco creían que se trataba de una broma de mal gusto cuando él, que había sido 'don Gregorio', el dueño del frigorífico, pasaba por ahí y, sin decir palabra, como un chico, se llevaba golosinas sin pagar".

La enfermedad de Rita Hayworth

La enfermedad de Alzheimer cobró notoriedad con la muerte de Rita Hayworth, a los 65 años. En los últimos meses de su vida, la actriz que de joven acompañara sin esfuerzo a Fred Astaire por las pistas del "tap dancing", apenas reconocía el suelo de su casa "y hasta teníamos que negociar el pequeño escalón para entrar al baño", relata una reciente biografía.

Mientras en Estados Unidos el Alzheimer cobra cuatro millones de víctimas anuales y afecta al 15 por ciento de los mayores de 65 años, en la Argentina, si la incidencia es similar, no habría menos de 400.000 enfermos, cifra similar al total de habitantes de la ciudad de Santa Fe.

De acuerdo con el INDEC, los mayores de 65 años suman más de 2.000.000 en todo el país. "El nuestro es un país que va incrementando paulatinamente el número de ancianos. Por eso es hora de que empecemos a ocuparnos de un problema que será aún mayor cuanto más alta sea la expectativa de vida", opina Carlos Mangone, jefe del servicio de Neurología del Hospital Santojanni, donde funciona un equipo multidisciplinario para el diagnóstico y el tratamiento del Mal de Alzheimer.

"Las manifestaciones clínicas son muy variables, especialmente en los estadios precoces", señala Nelson Castro, del mismo servicio. "Al principio los pacientes van perdiendo su capacidad de adaptación, modifican su humor. Luego, los síntomas se hacen más evidentes, aparecen problemas de memoria y dificultades para organizarse en las tareas diarias. En el estadio terminal, ya no reconocen a sus familiares y ni siquiera se distinguen en el espejo. Ya no pueden bastarse por sí mismos." El deterioro puede prolongarse ocho o diez años, "aunque —admite— se dan casos fulminantes y otros que superan el cuarto de siglo". De todos modos, lo importante es hacer un buen diagnóstico diferencia, "ya que son varias las enfermedades seniles que presentan demencias asociadas y los tratamientos son diferentes para cada una. Por otra parte, si se detecta precozmente, podemos retardar el avance con técnicas de estimulación cognitiva a través de terapia ocupacional y musicoterapia, que permitirían mantener al paciente en un nivel de relación aceptable durante mayor cantidad de tiempo".

Genes chochos

Aun cuando el diagnóstico diferencial indique que se trata de un probable Alzheimer, la certificación recién surge a partir de la necropsia. Bajo el microscopio, las redes neuronales se ven deterioradas, cubiertas por una especie de polvillo rojo, que los científicos llaman *placas seniles*.

Estos depósitos podrían ser la causa, la consecuencia o, simplemente, una particularidad de la enfermedad de Alzheimer. Para responder a esta cuestión se están tratando de reunir las piezas de lo que parece un rompecabezas desarmado. Algunas son bastante llamativas:

- Los mongólicos, a partir de los 30 años, presentan una degeneración del cerebro muy parecida a la observada en los enfermos de Alzheimer.
- El mongolismo se caracteriza por la presencia de tres cromosomas 21 en lugar de dos.
- En las familias en las que los signos de la enfermedad de Alzheimer aparecen precozmente, es decir, antes de los 50 años, se ha detectado una anomalía en el cromosoma 21.
- El gen responsable de la formación de placas seniles, tanto en los enfermos de Alzheimer como en los mongólicos, se aloja en el cromosoma 21.

Estas pistas parecen indicar que, al menos para un cierto porcentaje de los casos, existe un componente hereditario en el Mal de Alzheimer, que tal vez se localiza en el cromosoma 21 y se relaciona con la formación de placas seniles.

Sin embargo, no se descartan otras causas de la enfermedad. El aluminio, acumulado en el cerebro, aparentemente desencadena síntomas del mal. En cuanto a las investigaciones virales, si bien siguen en curso, hasta el presente no dieron con ningún virus relacionado con la enfermedad.

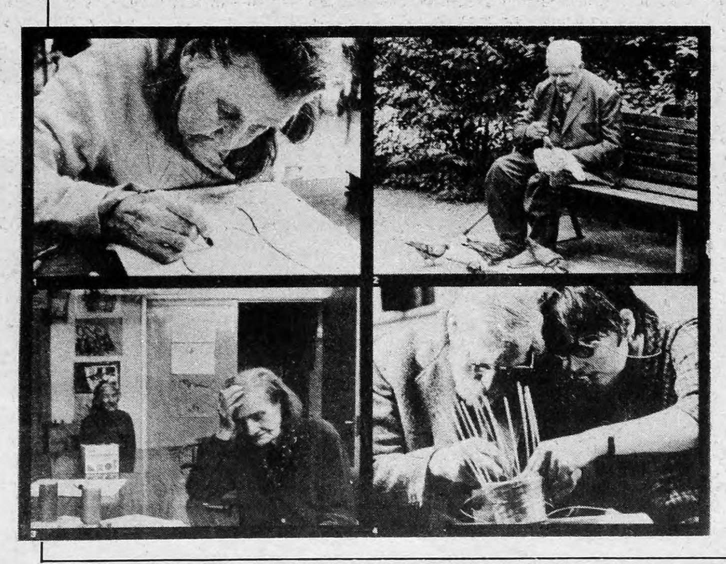
La corriente de apoyo a los estudios sobre Alzheimer permitió, en Estados Unidos, quintuplicar el presupuesto en tres años. En 1990 se destinaron 230 millones de dólares que se repartieron entre decenas de investigadores. Los primeros resultados se ventilaron en una conferencia organizada por la Universidad John Hopkins, aunque el rol de las placas seniles en el Mal de Alzheimer todavía está en plena discusión.

Una línea de investigación interesante, de la que se hizo eco la revista *Science*, es la que trata de elucidar la llamada *muerte progra-mada*. Existe la certeza de que ciertos gene[s] actúan como una bomba de tiempo, acti-vando en algún momento su mensaje d[e] "muerte celular". Por ahora los investiga-dores trabajan con gusanos nematodos. U[n] grupo del MIT (Instituto Tecnológico d[e] Massachusetts) encontró que ciertos gene[s] de estos bichos intervienen en la muert[e] neuronal, y creen que el correlato con la[s] neuronas de mamíferos puede ser parecido. Estos estudios llevan, además, la esperanz[a] de encontrar drogas que bloqueen los meca-nismos de muerte celular. De ahí su relació[n] con el Alzheimer y otras enfermedades dege-nerativas del sistema nervioso.

Hasta ahora no hay ningún medicament[o] que resuelva la enfermedad. A lo sumo, al-gunos pueden actuar a nivel de los mecanis-mos de memoria compensando el défici[t] bioquímico. "Una de las drogas que hemo[s] ensayado en Estados Unidos es la fisos-tigmina y, si bien los resultados fueron dis-pares, habrá que esperar a que concluyan lo[s] ensayos para evaluar el resultado final", se-ñala Mangone.

Si se demuestra que el Alzheimer es un[a] enfermedad genética, podrán desarrollars[e] técnicas para reparar el material hereditario. La idea todavía está muy alejada de la prácti-ca: la primera dificultad radica en que habrí[a] que modificar la información genética de ca-da célula. Si embargo, si se detecta a tiempo, por ejemplo en los primeros estadio[s] embrionarios, la reparación sería más sen-cilla. Otra "solución", también fundada e[n] la existencia del gen de Alzheimer, y que al-gunos científicos no descartan, será un exa-men prenatal para padres que quieran deci-dir la suerte del feto. Suena exagerado par[a] una enfermedad que se manifiesta tar-díamente, pero clientes no van a faltar, afir-man algunos ensayistas del futuro.

Lejos de estas especulaciones, los espe-cialistas del Santojanni van por un camin[o] pragmático. Apoyan los grupos de autoayu-da (ver recuadro) y aseguran que el conoci-miento y el afecto familiar son insustituible[s] a la hora de enfrentar la enfermedad.



Mal de Alzheimer

Demencia senil

Por Laura Rozenber, CyT

Cuando Gregorio Malamud llegó de Rusia, lo acompañaban sólo dos certezas: había que sobrevivir —estaba sin un cobre— y además era preciso ahorrar, urgente. La guerra se venía encima y su novia debía salir de Odessa lo antes posible. Convencido de tener el futuro a su favor, de entrada puso a trabajar todo su capital, es decir, su inteligencia y creatividad.

Al tiempo, hablando poco castellano y mucho idish, pasó de vender colchones en la calle a una mueblería. Ya tenía para el alquiler. Un año más tarde recibía a su novia Ester en una casa blanca, recién comprada en Liniers, en el mismo barrio donde luego puso en marcha un frigorífico, que se convirtió en empresa exportadora de carnes a Europa y Norteamérica. Los vecinos lo conocían y lo respetaban: era el prestigio del Club de Ajedrecistas y miembro protector de la Liga de Fomento.

Nadie ponía en duda su capacidad y por eso no le llevaron el apunte cuando, antes de cumplir 50 años, empezó a olvidarse de las cosas. Perdía las llaves, no se acordaba de dónde había dejado estacionado el auto. Un día "se olvidó" de ir a trabajar. "La verdad, no sé ni dónde estuve", le confesó más tarde a su desconcertada esposa.

Su carácter empezó a cambiar. De ser una persona locuaz y sociable, ahora permanecía en el living a oscuras, palpándose durante largo rato las manos y el rostro. Ester decidió que aquellos eran los signos del stress. Conclusión: unos días en Monte Hermoso no vendrían mal. Viajaron. Pero el fin de semana se convirtió en una pesadilla. Junto a la chimenea, mientras ella intentaba leerle un cuento de Chejov, él se quedó mirándola embobado, con el ceño fruncido, como si no entendiera nada.

Aturdido, casi en las nubes, se dejó arrastrar al consultorio del neurólogo, que descartó la posibilidad de un tumor, aunque las tomografías y los tests mentales no dejaron dudas de que se trataba de una enfermedad irreversible, que no tenía cura. El neurólogo sugirió un probable Alzheimer. Era la primera vez que Ester oía ese nombre para una enfermedad. "Tuve la sensación de un paquete que íbamos a desenvolver de a poco", recuerda, ahora que su marido ya murió.

"La primera época resultó angustiante. El percibía cambios pero no era tan consciente. Nosotros sí nos dábamos cuenta." Don Gregorio dejó de trabajar. Al tiempo ya no podía quedarse sólo en casa; y en la calle, ni qué hablar. Seguía siendo un hombre apuesto, alto y bronceado, "y por eso —cuenta Ester— en el quiosco creían que se trataba de una broma de mal gusto cuando él, que había sido 'don Gregorio', el dueño del frigorífico, pasaba por ahí y, sin decir palabra, como un chico, se llevaba golosinas sin pagar".

La enfermedad de Rita Hayworth

La enfermedad de Alzheimer cobró notoriedad con la muerte de Rita Hayworth, a los 65 años. En los últimos meses de su vida, la actriz que de joven acompañara sin esfuerzo a Fred Astaire por las pistas del "tap dancing", apenas reconocía el suelo de su casa "y hasta teníamos que negociar el pequeño escalón para entrar al baño", relata una reciente biografía.

Mientras en Estados Unidos el Alzheimer cobra cuatro millones de víctimas anuales y afecta al 15 por ciento de los mayores de 65 años, en la Argentina, si la incidencia es similar, no habría menos de 400.000 enfermos, cifra similar al total de habitantes de la ciudad de Santa Fe.

De acuerdo con el INDEC, los mayores de 65 años suman más de 2.000.000 en todo el país. "El nuestro es un país que va incrementando paulatinamente el número de ancianos. Por eso es hora de que empecemos a ocuparnos de un problema que será aún mayor cuanto más alta sea la expectativa de vida", opina Carlos Mangone, jefe del servicio de Neurología del Hospital Santojanni, donde funciona un equipo multidisciplinario para el diagnóstico y el tratamiento del Mal de Alzheimer.

"Las manifestaciones clínicas son muy variables, especialmente en los estadios precoces", señala Nelson Castro, del mismo servicio. "Al principio los pacientes van perdiendo su capacidad de adaptación, modifican su humor. Luego, los síntomas se hacen más evidentes, aparecen problemas de memoria y dificultades para organizarse en las tareas diarias. En el estadio terminal, ya no reconocen a sus familiares y ni siquiera se distinguen en el espejo. Ya no pueden bastarse por sí mismos." El deterioro puede prolongarse ocho o diez años, "aunque —admite— se dan casos fulminantes y otros que superan el cuarto de siglo". De todos modos, lo importante es hacer un buen diagnóstico diferencia, "ya que son varias las enfermedades seniles que presentan demencias asociadas y los tratamientos son diferentes para cada una. Por otra parte, si se detecta precozmente, podemos retardar el avance con técnicas de estimulación cognitiva a través de terapia ocupacional y musicoterapia, que permitirían mantener al paciente en un nivel de relación aceptable durante mayor cantidad de tiempo".

Genes chochos

Aun cuando el diagnóstico diferencial indique que se trata de un probable Alzheimer, la certificación recién surge a partir de la necropsia. Bajo el microscopio, las redes neuronales se ven deterioradas, cubiertas por una especie de polvillo rojo, que los científicos llaman *placas seniles*.

Estos depósitos podrían ser la causa, la consecuencia o, simplemente, una particularidad de la enfermedad de Alzheimer. Para responder a esta cuestión se están tratando de reunir las piezas de lo que parece un rompecabezas desarmado. Algunas son bastante llamativas:

- Los mongólicos, a partir de los 30 años, presentan una degeneración del cerebro muy parecida a la observada en los enfermos de Alzheimer.
- El mongolismo se caracteriza por la presencia de tres cromosomas 21 en lugar de dos.
- En las familias en las que los signos de la enfermedad de Alzheimer aparecen precozmente, es decir, antes de los 50 años, se ha detectado una anomalía en el cromosoma 21.
- El gen responsable de la formación de placas seniles, tanto en los enfermos de Alzheimer como en los mongólicos, se aloja en el cromosoma 21.

Estas pistas parecen indicar que, al menos para un cierto porcentaje de los casos, existe un componente hereditario en el Mal de Alzheimer, que tal vez se localiza en el cromosoma 21 y se relaciona con la formación de placas seniles.

Sin embargo, no se descartan otras causas de la enfermedad. El aluminio, acumulado en el cerebro, aparentemente desencadena síntomas del mal. En cuanto a las investigaciones virales, si bien siguen en curso, hasta el presente no dieron con ningún virus relacionado con la enfermedad.

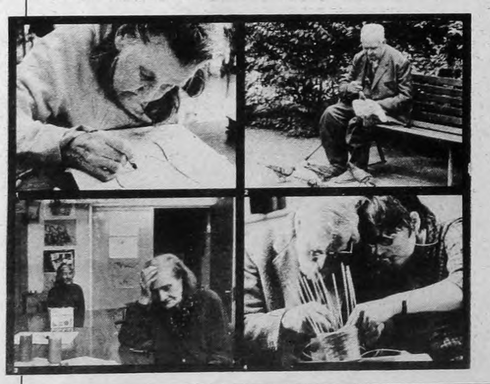
La corriente de apoyo a los estudios sobre Alzheimer permitió, en Estados Unidos, quintuplicar el presupuesto en tres años. En 1990 se destinaron 230 millones de dólares que se repartieron entre decenas de investigadores. Los primeros resultados se ventilaron en una conferencia organizada por la Universidad John Hopkins, aunque el rol de las placas seniles en el Mal de Alzheimer todavía está en plena discusión.

Una línea de investigación interesante, de la que se hizo eco la revista *Science*, es la que trata de elucidar la llamada *muerte programada*. Existe la certeza de que ciertos genes actúan como una bomba de tiempo, activando en algún momento su mensaje de "muerte celular". Por ahora los investigadores trabajan con gusanos nematodos. Un grupo del MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts) encontró que ciertos genes de estos bichos intervienen en la muerte neuronal, y creen que el correlato con las neuronas de mamíferos puede ser parecido. Estos estudios llevan, además, la esperanza de encontrar drogas que bloqueen los mecanismos de muerte celular. De ahí su relación con el Alzheimer y otras enfermedades degenerativas del sistema nervioso.

Hasta ahora no hay ningún medicamento que resuelva la enfermedad. A lo sumo, algunos pueden actuar a nivel de los mecanismos de memoria compensando el déficit bioquímico. "Una de las drogas que hemos ensayado en Estados Unidos es la fisostigmina y, si bien los resultados fueron dispares, habrá que esperar a que concluyan los ensayos para evaluar el resultado final", señala Mangone.

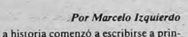
Si se demuestra que el Alzheimer es una enfermedad genética, podrán desarrollarse técnicas para reparar el material hereditario. La idea todavía está muy alejada de la práctica: la primera dificultad radica en que habría que modificar la información genética de cada célula. Si embargo, si se detecta a tiempo, por ejemplo en los primeros estadios embrionarios, la reparación sería más sencilla. Otra "solución", también fundada en la existencia del gen de Alzheimer, y que algunos científicos no descartan, será un examen prenatal para padres que quieran decidir la suerte del feto. Suena exagerado para una enfermedad que se manifiesta tardíamente, pero clientes no van a faltar, afirman algunos ensayistas del futuro.

Lejos de estas especulaciones, los especialistas del Santojanni van por un camino pragmático. Apoyan los grupos de autoayuda (ver recuadro) y aseguran que el conocimiento y el afecto familiar son insustituibles a la hora de enfrentar la enfermedad.



Una ayuda del alma

(Por L.R.) ALMA es la Asociación de Lucha contra el Mal de Alzheimer, una institución sin fines de lucro que informa y reúne a los familiares de pacientes con la enfermedad. "Debemos estar preparados, no es fácil ver el deterioro de una persona que hasta el momento se consideraba sana, joven y vital", reconoce Ana de Baldoni, presidenta de la Asociación. Ella sufrió el proceso muy de cerca: "Mi marido era profesor del secundario y tenía 47 años cuando se le declaró la enfermedad. Pasamos ocho años de calvario. En la última etapa había que acompañarlo a todos lados, no sabía vestirse ni comer solo y sufría incontinencia. Todo su cuerpo se fue debilitando. Murió de una insuficiencia cardíaca". Reconoce que jamás lo hubieran llevado a un geriátrico: "Muchos no conocen la enfermedad. Nosotros tuvimos que aprender a cuidarlo hasta el final". La ayuda llegó bajo la forma de manuales y folletos que Ana empezó a pedir al exterior. "Me llegaron direcciones de todas partes. Nos pusimos a traducir las guías para el cuidador. Ahí empezamos a dejar de temerle a lo desconocido. Aprendimos de qué manera podíamos ayudarlo corrigiendo sus conductas. Cuál iba a ser nuestro rol en la medida en que él fuera perdiendo las capacidades del lenguaje, la escritura y la comprensión." Lo que primero fue una necesidad personal, pronto se convirtió en una actividad grupal, al ir sumándose parientes de personas con el Mal de Alzheimer. Estas reuniones crecieron hasta convertirse en la Asociación que hoy funciona gracias al espacio ofrecido por el Hospital Santojanni. "Los familiares se reúnen los segundos martes de cada mes. Comparten los problemas y aprenden a enfrentarlos sin desesperarse. Ellos pueden hacer mucho por mejorar las condiciones de vida del paciente. Como en todo grupo de autoayuda nuestro lema es vivir el hoy, apoyar al enfermo y difundir esta labor." Para conectarse con ALMA hay que llamar al 795-1731 o dirigirse a la sede, en el primer piso del Santojanni, los miércoles a partir de las 14.



Residencias geriátricas top

RETIROS DE LUXE

Por Marcelo Izquierdo

La historia comenzó a escribirse a principios de la década del '80, cuando el auge de los countries en la zona oeste del Gran Buenos Aires revolucionó la sociedad porteña. Después vinieron los cementerios privados, con amplios parques silenciosos y flores que presagiaban un descanso eterno y en paz. Hoy, en los 90, la moda parece encaminarse hacia las jubilaciones privadas.

Pero las modas pasan. Y mañana, cuando la jubilación privada sea ya una realidad, los cementerios prolijos miren de reojo a sus pares municipales y los countries formen parte irrenunciable del descanso dominguero de unos pocos, el empresario argentino mirará una vez más hacia el Norte y, como por arte de plagio, descubrirá que el "negocio" en Europa y Estados Unidos apunta ahora a un mercado no tradicional en estos puertos: los *viejos*.

Sí, los viejos, con toda esa carga de emotividad y desapego que el mundo moderno profesa por la tercera edad: una porción del "mercado", aún sin explotar, que en nuestro país roza el 12 por ciento, pero que en Capital Federal alcanza hasta un 21,61 por ciento de la población, según censo de 1980. Claro que "estos" viejos son distintos a "otros" viejos que luchan diariamente contra las jubilaciones mínimas y las tarifas del gas, SEGBA y teléfonos. A aquéllos, a los que zafen del oprobio de las jubilaciones privadas, estará dirigido uno de los negocios más pingües del futuro: las residencias de lujo para ancianos.

Y aunque este nuevo modelo inversor se encuentre aún en estado embrionario, ya son varios los grupos empresarios dispuestos a captar esta porción del mercado inmobiliario local. El proyecto, aquí en la Argentina, ya ha sido "gestado" por pequeños grupos de inversores, y su nacimiento es esperado para los próximos dos o tres años, aunque el desarrollo posterior, según presagian los más optimistas, tardará algo más en llegar.

La furia española

La cigüeña del "Retiro Dorado" no viene esta vez de París, como en las románticas historias de niños, sino que más bien se ha dejado crecer las cejas y vuela de la mano de Iberia: hoy, el mercado inmobiliario para la tercera edad acapara las mayores inversiones en España, donde se manejan cifras millonarias en las principales ciudades de la península. Allí, el negocio es monopolizado por bancos, inmobiliarias y constructoras, que incluso se han asociado en holdings para explotar este segmento de la población pasiva de recursos elevados.

El shock inversor ha dado sus frutos: bancos como la Caja Postal, la Caixa, el Banco de Sabadell y el Banco Bilbao-Vizcaya emergen al nuevo mercado para diversificar sus ingresos con ambiciosos planes de inversión. Inclusive, estas entidades bancarias miran más allá de sus propias narices y ya han formalizado contratos con grupos constructores ibéricos y extranjeros. El objetivo: edificar, en distintos puntos del país, lujosas residencias destinadas tanto para personas activas, como para ancianos asistidos por terceros.

Pero los españoles todavía tienen tiempo para ver más allá de su propio horizonte: sueñan con conquistar, en 1993, el mercado europeo. El primer paso ya fue dado. La ronda de "contactos" ha prendido entre sus pares extranjeros de Holanda, Gran Bretaña, Francia y también de Estados Unidos.

La idea básica consiste en crear centros residenciales, con características propias de un club privado y la atención personalizada de los hoteles de categoría, pero con un diseño y construcción pensados para personas mayores de 65 años. Incluso estas residencias estarían equipadas con tecnología de punta y los elementos necesarios para el cuidado intensivo de la salud.

El precursor de este negocio en la Argentina fue la empresa de medicina privada TIM —Tecnología Integral Médica—, que a mediados de la década del '80 promocionó entre sus asociados un complejo residencial para ancianos. Este "geriátrico de lujo" debía estar compuesto por veinte departamentos de uno, dos o tres ambientes, amplio comedor central, parque, salas especiales para médicos y enfermeras y toda clase de servicios adicionales.

El proyecto primario preveía la compra de un edificio para reciclaje en un barrio residencial porteño, ya que los costos de construcción fueron catalogados de "alto riesgo" para inversiones de este tipo. El monto total de la operación rondaba los 720.000 dólares, aunque finalmente fue desechado por la falta en plaza de un "edificio adecuado" que reuniera las condiciones mínimas indispensables.

Pero la posta no se ha perdido en el camino. Ahora, el "furor europeo" baña las costas del Río de la Plata. La historia comenzó a reescribirse hace cuatro meses, cuando las inmobiliarias Cano Propiedades y Bullrich negociaron en conjunto un edificio ubicado en una estratégica esquina porteña: Azcuénaga y Juncal, en el céntrico Barrio Norte metropolitano.

Aunque el "negocio" se guarde en el máximo de los secretos —ninguna de las dos inmobiliarias está autorizada a hablar sobre el tema— trascendió que en uno o dos años una renombrada consultora de importación y exportación comenzará a modelar un "Retiro Dorado" de diez pisos, con cuatro departamentos de dos ambientes por planta y un servicio especial para la atención de la tercera edad: dos pisos completos dedicados a clínica y enfermería con los más modernos adelantos de la medicina.

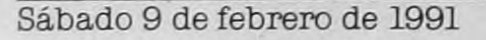
Estos departamentos —32 en total— se comercializarán en alquiler o a la venta, según los deseos del beneficiario. En ambos casos, las expensas emergerán para mantener la inversión. Pero la competencia no se queda atrás: una obra similar comenzará en breve en la zona de Palermo Chico, aunque aquí el hermetismo es total.

Mientras tanto, una serie de "emprendimientos menores" comienzan a aparecer en el mercado, como paso previo al "Retiro Dorado" argentino. Así, un grupo privado, comandado por la Inmobiliaria Baigún, espera el "visto bueno" de la Municipalidad para lanzarse a construir un edificio de ocho pisos en dos terrenos sobre la Avenida Libertador, a dos cuadras del túnel, con 34 departamentos de un ambiente y 35 de dos ambientes. Este "centro", con una inversión de bolsillo cercana a 1.650.000 dólares, no gozará de la atención médica indispensable ni de servicios especiales, pero será destinado exclusivamente a personas mayores de 65 años. Los 69 departamentos de lujo se comercializarán en alquiler a 1200 dólares —un ambiente— y 1800 dólares —dos ambientes— mensuales. O, si se prefiere, a 40 y 60 dólares diarios. Todo, como eslabón intermedio entre las "residencias de lujo" y los geriátricos de plaza.

Pero no todo termina aquí. Hay variedad para todos los gustos. Una especie de appart-hotel, también para ancianos, trabaja actualmente en Belgrano, sobre la calle Blanco Encalada, con todas las comodidades en dos ambientes y servicios. Su nombre: Manantiales.

Y hay más. El sistema de "casas protegidas", con cuidados especiales en departamentos de lujo, también inunda el mercado. El edificio Vida Linda ofrece así, sobre la calle Moldes, a dos cuadras de Juramento, una vejez tranquila para la colectividad judeo-alemana de Buenos Aires. Otros nombres: Terrazas de Castex, en la calle homónima y San Martín de Tours, con departamentos de dos ambientes y servicios que oscilan en los 150 mil dólares la unidad. La novedad, aquí, es que también los jóvenes pueden acceder a la compra, aunque su construcción haya sido basada en los requerimientos de la tercera edad.

Y los proyectos continúan apilándose. Pero antes de terminar, una cuestión de rótulos: a nadie escapa que la palabra "geriátrico" hace tambalear al más pintado.





Una ayuda del alma

(Por L.R.) ALMA es la Asociación de Lucha contra el Mal de Alzheimer, una institución sin fines de lucro que informa y reúne a los familiares de pacientes con la enfermedad. "Debemos estar preparados, no es fácil ver el deterioro de una persona que hasta el momento se consideraba sana, joven y vital", reconoce Ana de Baldoni, presidenta de la Asociación. Ella sufrió el proceso muy de cerca: "Mi marido era profesor del secundario y tenía 47 años cuando se le declaró la enfermedad. Pasamos ocho años de calvario. En la última etapa había que acompañarlo a todos lados, no sabía vestirse ni comer solo y sufría incontinencia. Todo su cuerpo se fue debilitando. Murió de una insuficiencia cardíaca". Reconoce que jamás lo hubieran llevado a un geriátrico: "Muchos no conocen la enfermedad. Nosotros tuvimos que aprender a cuidarlo hasta el final". La ayuda llegó bajo la forma de manuales y folletos que Ana empezó a pedir al exterior. "Me llegaron direcciones de todas partes. Nos pusimos a traducir las guías para el cuidador. Ahí empezamos a dejar de temerle a lo desconocido. Aprendimos de qué manera podíamos ayudarlo corrigiendo sus conductas. Cuál iba a ser nuestro rol en la medida en que él fuera perdiendo las capacidades del lenguaje, la escritura y la comprensión." Lo que primero fue una necesidad personal, pronto se convirtió en una actividad grupal, al ir sumándose parientes de personas con el Mal de Alzheimer. Estas reuniones crecieron hasta convertirse en la Asociación que hoy funciona gracias al espacio ofrecido por el Hospital Santojanni. "Los familiares se reúnen los segundos martes de cada mes. Comparten los problemas y aprenden a enfrentarlos sin desesperarse. Ellos pueden hacer mucho por mejorar las condiciones de vida del paciente. Como en todo grupo de autoayuda nuestro lema es vivir el hoy, apoyar al enfermo y difundir esta labor." Para conectarse con ALMA hay que llamar al 795-1731 o dirigirse a la sede, en el primer piso del Santojanni, los miércoles a partir de las 14.

Residencias geriátricas top

RETIROS DE LUXE

Por Marcelo Izquierdo

La historia comenzó a escribirse a principios de la década del '80, cuando el auge de los countries en la zona oeste del Gran Buenos Aires revolucionó la sociedad porteña. Después vinieron los cementerios privados, con amplios parques silenciosos y flores que presagiaban un descanso eterno y en paz. Hoy, en los 90, la moda parece encaminarse hacia las jubilaciones privadas.

Pero las modas pasan. Y mañana, cuando la jubilación privada sea ya una realidad, los cementerios prolijos miren de reojo a sus pares municipales y los countries formen parte irrenunciable del descanso dominguero de unos pocos, el empresario argentino mirará una vez más hacia el Norte y, como por arte de plagio, descubrirá que el "negocio" en Europa y Estados Unidos apunta ahora a un mercado no tradicional en estos puertos: los *viejos*.

Sí, los viejos, con toda esa carga de emotividad y desapego que el mundo moderno profesa por la tercera edad: una porción del "mercado", aún sin explotar, que en nuestro país roza el 12 por ciento, pero que en Capital Federal alcanza hasta un 21,61 por ciento de la población, según censo de 1980. Claro que "estos" viejos son distintos a "otros" viejos que luchan diariamente contra las jubilaciones mínimas y las tarifas del gas, SEGBA y teléfonos. A aquéllos, a los que zafen del oprobio de las jubilaciones privadas, estará dirigido uno de los negocios más pingües del futuro: las residencias de lujo para ancianos.

Y aunque este nuevo modelo inversor se encuentre aún en estado embrionario, ya son varios los grupos empresarios dispuestos a captar esta porción del mercado inmobiliario local. El proyecto, aquí en la Argentina, ya ha sido "gestado" por pequeños grupos de inversores, y su nacimiento es esperado para los próximos dos o tres años, aunque el desarrollo posterior, según presagian los más optimistas, tardará algo más en llegar.

La furia española

La cigüeña del "Retiro Dorado" no viene esta vez de París, como en las románticas historias de niños, sino que más bien se ha dejado crecer las cejas y vuela de la mano de Iberia: hoy, el mercado inmobiliario para la tercera edad acapara las mayores inversiones en España, donde se manejan cifras millonarias en las principales ciudades de la península. Allí, el negocio es monopolizado por bancos, inmobiliarias y constructoras, que incluso se han asociado en holdings para explotar este segmento de la población pasiva de recursos elevados.

El shock inversor ha dado sus frutos: bancos como la Caja Postal, la Caixa, el Banco de Sabadell y el Banco Bilbao-Vizcaya emergen al nuevo mercado para diversificar sus ingresos con ambiciosos planes de inversión. Inclusive, estas entidades bancarias miran más allá de sus propias narices y ya han formalizado contratos con grupos constructores ibéricos y extranjeros. El objetivo: edificar, en distintos puntos del país, lujosas residencias destinadas tanto para personas activas, como para ancianos asistidos por terceros.

Pero los españoles todavía tienen tiempo para ver más allá de su propio horizonte: sueñan con conquistar, en 1993, el mercado europeo. El primer paso ya fue dado. La ronda de "contactos" ha prendido entre sus pares extranjeros de Holanda, Gran Bretaña, Francia y también de Estados Unidos.

La idea básica consiste en crear centros residenciales, con características propias de un club privado y la atención personalizada de los hoteles de categoría, pero con un diseño y construcción pensados para personas mayores de 65 años. Incluso estas residencias estarían equipadas con tecnología de punta y los elementos necesarios para el cuidado intensivo de la salud.

El precursor de este negocio en la Argentina fue la empresa de medicina privada TIM —Tecnología Integral Médica—, que a mediados de la década del '80 promocionó entre sus asociados un complejo residencial para ancianos. Este "geriátrico de lujo" debía estar compuesto por veinte departamentos de uno, dos o tres ambientes, amplio comedor central, parque, salas especiales para médicos y enfermeras y toda clase de servicios adicionales.

El proyecto primario preveía la compra de un edificio para reciclaje en un barrio residencial porteño, ya que los costos de construcción fueron catalogados de "alto riesgo" para inversiones de este tipo. El monto total de la operación rondaba los 720.000 dólares, aunque finalmente fue desechado por la falta en plaza de un "edificio adecuado" que reuniera las condiciones mínimas indispensables.

Pero la posta no se ha perdido en el camino. Ahora, el "furor europeo" baña las costas del Río de la Plata. La historia comenzó a reescribirse hace cuatro meses, cuando las inmobiliarias Cano Propiedades y Bullrich negociaron en conjunto un edificio ubicado en una estratégica esquina porteña: Azcuénaga y Juncal, en el céntrico Barrio Norte metropolitano.

Aunque el "negocio" se guarde en el máximo de los secretos —ninguna de las dos inmobiliarias está autorizada a hablar sobre el tema— trascendió que en uno o dos años una renombrada consultora de importación y exportación comenzará a modelar un "Retiro Dorado" de diez pisos, con cuatro departamentos de dos ambientes por planta y un servicio especial para la atención de la tercera edad: dos pisos completos dedicados a clínica y enfermería con los más modernos adelantos de la medicina.

Estos departamentos —32 en total— se comercializarán en alquiler o a la venta, según los deseos del beneficiario. En ambos casos, las expensas emergerán para mantener la inversión. Pero la competencia no se queda atrás: una obra similar comenzará en breve en la zona de Palermo Chico, aunque aquí el hermetismo es total.

Mientras tanto, una serie de "emprendimientos menores" comienzan a aparecer en el mercado, como paso previo al "Retiro Dorado" argentino. Así, un grupo privado, comandado por la Inmobiliaria Baigún, espera el "visto bueno" de la Municipalidad para lanzarse a construir un edificio de ocho pisos en dos terrenos sobre la Avenida Libertador, a dos cuadras del túnel, con 34 departamentos de un ambiente y 35 de dos ambientes. Este "centro", con una inversión de bolsillo cercana a 1.650.000 dólares, no gozará de la atención médica indispensable ni de servicios especiales, pero será destinado exclusivamente a personas mayores de 65 años. Los 69 departamentos de lujo se comercializarán en alquiler a 1200 dólares —un ambiente— y 1800 dólares —dos ambientes— mensuales. O, si se prefiere, a 40 y 60 dólares diarios. Todo, como eslabón intermedio entre las "residencias de lujo" y los geriátricos de plaza.

Pero no todo termina aquí. Hay variedad para todos los gustos. Una especie de appart-hotel, también para ancianos, trabaja actualmente en Belgrano, sobre la calle Blanco Encalada, con todas las comodidades en dos ambientes y servicios. Su nombre: Manantiales.

Y hay más. El sistema de "casas protegidas", con cuidados especiales en departamentos de lujo, también inunda el mercado. El edificio Vida Linda ofrece así, sobre la calle Moldes, a dos cuadras de Juramento, una vejez tranquila para la colectividad judeo-alemana de Buenos Aires. Otros nombres: Terrazas de Castex, en la calle homónima y San Martín de Tours, con departamentos de dos ambientes y servicios que oscilan en los 150 mil dólares la unidad. La novedad, aquí, es que también los jóvenes pueden acceder a la compra, aunque su construcción haya sido basada en los requerimientos de la tercera edad.

Y los proyectos continúan apilándose. Pero antes de terminar, una cuestión de rótulos: a nadie escapa que la palabra "geriátrico" hace tambalear al más pintado.

La química del relax

Ciencia y meditación

Por Silvia Lister

Los yoguis son esos seres antisociales que se pasan la vida deambulando por el desierto o meditando en recónditas cavernas durante semanas. Pretenden alcanzar un estado espiritual que trascienda los estímulos sensoriales y son vistos desde Occidente y desde la ciencia con un notable escepticismo. Sin embargo, el gobierno de la India ha decidido apoyar un proyecto, bajo la dirección del neurofísico T. Desiraju, para estudiar en sofisticados laboratorios las prácticas de los yoguis.

Ramananda Yogui, uno de los más respetados místicos de la India, fue invitado a participar de este proyecto denominado de *Yoga y Conciencia*. Científicos del Instituto de Salud Mental y Neurología de Bangalore y del All-India Institute of Medical Sciences de Nueva Delhi, tuvieron muchas dificultades para persuadir a este ermitaño, que cava un pozo donde se instala por semanas a meditar y practicar ejercicios de respiración para reducir el consumo de oxígeno, para que acepte ser parte de estas experiencias de laboratorio. *"Si usted puede meditar en esos agujeros* —argumentaron los hombres de ciencia—, *bien lo podrá hacer en una caja de nuestros institutos."*

El laboratorio del Instituto de Salud Mental y Neurología de Bangalore cuenta con un equipo de electroencefalogramas de 16 canales y otro de electrocardiogramas, un electromiógrafo (que mide el tono muscular involuntario), un estetógrafo (que mide la respiración), un polígrafo (que controla la resistencia de la piel a las corrientes eléctricas) y un moderno equipo de rayos ultravioleta (que detecta la corriente sanguínea periférica). Además, cuenta con una red de computadoras coordinadas que pueden leer las respuestas físicas de quienes meditan. Estos son ubicados en cuartos cerrados, confortables, a media luz y lo suficientemente amplios como para poder hacer ejercicios de yoga. En el All- India Institute, en cambio, las prácticas de meditación se llevan a cabo en cajas especialmente diseñadas para medir cuánto oxígeno es inhalado durante la sesión y cuánto tiempo se puede sobrevivir sin el refuerzo de dióxido de carbono.

Durante tres pruebas de diez horas cada una, Ramananda Yogui logró mantener cerrada la válvula de oxígeno. Pero lo realmente sorprendente fue que el dióxido de carbono de la atmósfera de la caja aumentó en un cuatro por ciento. *"En una persona normal* —aseguró el propio Desiraju—, *la respiración se tornaría dificultosa con tal cantidad de dióxido de carbono en un espacio tan cerrado."*

Los yoguis persiguen llegar a un estado espiritual que trascienda todo estímulo sensorial. A este estado se lo llama *Niquikalpa Samadhi* (autoconciencia sin objeto de percepción). De acuerdo con la literatura clásica de yoga, el Samadhi debe ser complementado con ejercicios de respiración, y con controles del corazón y de todas las funciones biológicas involuntarias.

"De 100 personas examinadas —explica Desiraju— *sólo se reconoció que cinco pudieran alcanzar el estado alfa, que es el nivel de máxima relajación. Ni siquiera Ramananda logró aún detener su corazón. Esto sólo lo logró otro importante yogui, pero no consiguió controlar su respiración. Todavía no hemos podido demostrar que se pueda alcanzar un Samadhi perfecto, por lo menos en el laboratorio."*

El proyecto Yoga y Conciencia no ha llegado a sistematizar reglas fisiológicas que sustenten alguna teoría, ni se ha podido probar o definir con claridad los procesos psicofísicos que se producen durante la meditación. *"La meditación trascendental* —comenta uno de los pioneros en este tipo de experimentos, el cardiólogo Herbert Benson— *ha sido hasta el momento una sencilla práctica basada en la repetición mental del mantra o de alguna melodía. Nadie había aprendido esta técnica sin recluirse en una caverna. La meditación trascendental reduce el consumo de oxígeno y nivela los latidos del corazón por debajo del ritmo respiratorio. Así es como se entra en un sueño profundo. Lo único que pudimos demostrar por medio de los electroencefalogramas fue un considerable incremento del estado alfa y beta. Lo que significa que las personas estudiadas logran un alto nivel de relajación y concentración."*

"No existen dos mentes iguales"

Estudios hechos en Harvard han confirmado que la práctica regular de meditación trascendental reduce la presión arterial y baja la ansiedad. Estas investigaciones revolucionaron el concepto de salud en Estados Unidos hasta tal punto que la NASA decidió incorporar la práctica de meditación trascendental en el entrenamiento de los astronautas.

Según los informes del Instituto de Salud Mental y Neurología de Bangalore, no se puede afirmar que ninguna técnica de meditación sea superior a otra. Los yoguis que se sometieron a estas pruebas de laboratorio afirmaron sentir un estado de completa paz, pero cada uno presentó diferentes variaciones fisiológicas.

Charles Alexander, profesor de psicología de la Universidad de Harvard y docente en el Maharishi International University de Fairfield, Iowa, es uno de los tantos científicos norteamericanos que se muestran escépticos frente a los resultados de los experimentos de Bangalore. *"No se pueden sacar conclusiones frente a un pequeño número de experimentos* —dice—. *Nosotros estudiamos miles de casos en más de veinte países y pudimos observar algunos datos significativos."*

Mientras Alexander estudia en Harvard a setenta personas en ocho clínicas de reposo, Desiraju comprobó que la meditación trascendental reduce el stress y equilibra la salud, aunque los resultados se manifiestan de diferente manera en cada persona. Pero los investigadores estadounidenses se resisten a tomar demasiado en serio los trabajos de Desiraju. *"Los estudios hechos en Bangalore* —dice Steven Donovan, presidente del Instituto Esalen y coeditor del *Physical and Psycological Effects of Meditation* (publicación que contiene 1200 estudios hechos desde 1930)— *han sido reconocidos científicamente. Estos estudios han aportado datos interesantes, aunque yo piense que hay algunas conclusiones difíciles de aceptar."*

Sin embargo, en la India los resultados de estas pruebas de laboratorio sorprenden cada día a los investigadores, que no tienen mucha prisa por confirmar ninguna hipótesis en especial. *"Lo importante de la meditación es que ayuda a cada individuo a encontrar su propia armonía, de acuerdo a su potencial individual* —explica Desiraju—. *No existen dos mentes iguales. Además, las diferencias culturales también cuentan. Por ejemplo, los occidentales están sometidos más a los deseos que los orientales. Por eso, nuestras conclusiones no se apresuran a sentar las bases de ninguna teoría, porque hay zonas de la mente que aún no han sido exploradas."*

(Fuente: Revista Omni)



GRAGEAS

La guerra no es una fatalidad: "La humanidad no está biológicamente condenada a la guerra", afirmó el premio Nobel de Medicina Jean Dausset, en su discurso de investidura como doctor honoris causa de la Universidad Complutense. Dausset también preside el Movimiento Universal de Responsabilidad Científica, institución que ha pedido a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que incluya la protección del medio ambiente y del patrimonio genético en la Declaración de los Derechos del Hombre. "Es científicamente incorrecto afirmar que hayamos heredado de nuestros antepasados animales una propensión a hacer la guerra", dijo. "La responsabilidad de la ciencia es considerable respecto del futuro de la humanidad", agregó. Para evitar la violencia y el abuso de los recursos de nuestro planeta presentó en 1990 este proyecto ante la ONU, para que ésta acuerde principios sobre tres puntos concretos: toda fuente de energía debe ser utilizada para el beneficio del hombre, sin atentar a la biosfera; el patrimonio genético del hombre, en el estado actual de nuestros conocimientos, no debe ser modificado de manera hereditaria y, por último, el cuerpo humano, en todos sus elementos, no tiene precio y, por tanto, no puede ser fuente de beneficio. *(El País)*

Alerta, alérgicos: Mucho cuidado con los que necesitan inyectarse sustancias antialérgicas. Sobre todo, poner al tanto del médico de otros fármacos que estén ingiriendo a la hora de la receta. Los medicamentos que se recetan frecuentemente como antialérgicos contienen pequeñas cantidades de alérgenos (que causa alergias) para reforzar la tolerancia del organismo. Pero los betabloqueadores que se recomiendan contra otros trastornos, como la hipertensión o enfermedades cardíacas, los temblores o el glaucoma, acentúan la gravedad de la reacción del paciente a los alergenos, a punto de provocarle un choque capaz de poner en peligro su vida. *(Emergency Medicine.)*